

El correspondiente de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redac.ⁿ y Admón:
57 y 59 rue Maubeuge
Paris.

Año V. - Núm^o 619.

Paris 15 de Enero de 1889.

La situación.

No nos separábamos mucho de la realidad cuando indicábamos ayer, en la primera parte de nuestra correspondencia, que no tardaríamos en entrar en el período violento de la lucha electoral. En efecto, ayer no se hablaba más que de duels, y, lo que es más, probablemente será así como se arreglarán infinidad de cuestiones personales que han surgido e irán surgiendo al calor de la campaña empezada, casi sin precedentes en esta capital, donde, sin embargo, apenas si ocurre nada en materia de efervescencia política que no haya provocado ya cien veces la susceptibilidad de los partidos, aquí, como en ninguna parte del mundo, movedizo, impresionable y bullanguero.

El primer incidente que ocupó ayer la crónica del día fue el duelo llevado a cabo entre Mr. Henri Rochefort, redactor en jefe de Le Futuraucien, y Mr. Lissagaray, director del nuevo periódico antiboulangista La Bataille. Creyéndose ofendido el primero por ciertas alusiones injuriosas contenidas en un artículo que había publicado el segundo en el primer número de su periódico, cruzáronse después los correspondientes, testigos, con el fin de llegar a una reparación, y más tarde se cruzaron las cosas, cuyas puntas, se perdieron ^{simultáneamente}, la una - la de Rochefort - en la ingle izquierda de su adversario Mr. Lissagaray, y la otra - la del director de La Bataille - en la garganta del director de Le Futuraucien; demostrando con ello que ninguno de los dos contendientes debía tener la razón de su parte puesto que los dos salieron igualmente descalabrados. - Detalle significativo: el duelo Rochefort - Lissagaray se llevó a cabo en los alrededores de París, en la quinta que posee en Neuilly el conde Dillon y a cortísima distancia del sitio mismo donde, en 13 de Julio anterior, tuvo lugar el desafío entre el general Boulanger y el actual pre-

noche de Consejo de ministros.

El segundo incidente de la jornada ocurrió precisamente entre este último y Mr. Francis Laur, diputado boulangista, momentos antes de abrirse la sesión de la Cámara. El origen de la cuestión lo fue un violento artículo, tan injurioso como inepto, publicado por este último contra Mr. Floquet y contra el gabinete relativamente al empleo de los fondos secretos del ministerio del interior.

Hé aquí como cuentan hoy el hecho los periódicos.

Estaban reunidos en el salón de conferencias, varios diputados, entre ellos Mr. Laur, y la conversación parecía muy animada a propósito de la lucha electoral comenzada, cuando de repente penetró Mr. Floquet en el grupo y acercándose a Mr. Laur le dijo:

— Habéis cometido una infamia diciendo que gastaba los fondos secretos para la elección de Jacques. Oí conjuro, caballero, a que subáis a la tribuna para reproducir la odiosa acusación que os habéis permitido dirigir contra mí. Sois diputado; es, pues, a la tribuna donde era cosa, deben decirse.

— Si es una querrela lo que buscáis — contestóle Mr. Laur — enviaré mis testigos.

— Que yo no recibiré, — replicóle Mr. Floquet.

— Pues, bien, pido que se constituya un jurado de honor compuesto de diputados, para dirimir este asunto.

Proferidas estas palabras, Mr. Laur, que se encontraba sobremanera excitado, abandonó el Palacio-Borbon. Al atravesar el salón de la Paz, encontró que se encontró con varios periodistas, a quienes hubo de explicar lo que acababa de ocurrirle con Mr. Floquet.

— Yo le pegaré una onza de plomo en el vientre a vuestro presidente del Consejo! — (dícese que dijo).

— Mejor hariais en guardarla para vuestra cabeza — replicóle uno de los periodistas presentes.

En fin, que la cosa se fue envenando de más a más, y para hoy se anuncian ya una porción de duelos que, de realizarse, acabarán de probarnos una vez más cuan falta está de sangre fría la actual generación política y cuan difícil es, por tanto, que hallen una solución definitiva y satisfactoria los diversos problemas que actualmente se han puesto en juego, y cuyos principales actores o factores no saben conducirse en materia tan grave sin trasear del personalismo y de la injuria la primera y principal arma de combate.

Volviendo ahora al incidente Floquet-Laur, restano

añadir que anoche este último envió sus testigos al presidente del Consejo de ministros, quien, si bien los recibió - (contra lo que había dicho en el primer momento) - fue para manifestarles terminantemente que se negaba de una manera resuelta a dar explicación alguna sobre sus palabras, que mantenía íntegramente, y así mismo que se negaba a constituir testigos en tanto que M. Laur no subiera a la tribuna de la Cámara a formular de una manera concreta los cargos que embozadamente le había dirigido desde el periódico.

De ahí un cambio de misivas que han publicado esta mañana casi todos los periódicos. En la carta firmada por M. Laur dando las gracias a sus testigos o padrinos, el diputado boulangista dice, dejándose llevar por la virulencia de su carácter: "Y conste, en fin, lo poco que valen la honra y el valor del jefe de los parlamentaristas."

Comprendemos que ante la sangre fría de M. Floquet, el temperamento de M. Laur se haya revoltado; pero nosotros, desde el terreno imparcial en que nos movemos, hemos de consignar que la última apreciación del diputado boulangista, además de destemplada, es sobre manera injusta. Al jefe el general Boulanger podría manifestarle, a título de protagonista y de víctima expiatoria, si tiene o no tiene valor M. Floquet para defender su honra en toda clase de terrenos. Precisamente los testigos enviados por M. Laur al presidente del Consejo de ministros son los mismos (M. Laisant y Le Herissé) que apadrinaron al general cuando tuvo lugar el célebre duelo.

¿Es adrede que M. Laur ha proferido tan grosero insulto contra M. Floquet para obligarle a salir de sus tiendas y ofrecer de nuevo a Europa la segunda edición de un poco edificante espectáculo? Poco hemos de tardar en saberlo, pues ni M. Laur es hombre que sepa contener la impetuosidad de su temperamento, ni M. Floquet querrá consentir que injuriosamente se lancen contra él toda clase de repugnantes injurias.

La marea va subiendo, subiendo... ¿cuándo y dónde y cómo se detendrá? Eso es lo que los profetas, no nos han revelado todavía.

Barbenzingue. - Este es el nombre con que los adversarios del general Boulanger se han bautizado por medio de un folletito de 10 céntimos, cuyo primer número apareció anteayer y el cual venía anunciándose desde hacía una

porcion de dias. La historia de la aparicion de este folleto, destinado exclusivamente a hacer una campana de ridiculo alrededor de la personalidad del ex-ministro de la guerra, no deja de ser curiosa.

Parece que un afamado editor de esta capital habia concebido la idea de esta campana antiboulangista bajo la forma del ridiculo. Puesto de acuerdo con un escritor distinguido que figura en las filas del gobierno, quedo entre ambos acordado no solo el plan de esa campana si que tambien el titulo de la publicacion que debia emprenderla. "El bravo general Barbenzique": asi debia titularse el futuro folleto. Guardose al parecer sobre ello la mayor reserva; pero como todo traspira en este picaro mundo -- y sobre todo en este picaro Paris, donde las noticias mas insignificantes, con tal que ofrezcan novedad, se cotizan a veces mucho mejor que ciertos valores en bolsa -- la idea del "bravo general Barbenzique" llego a conocimiento de los amigos del Boulanger, y ¿que hacen? se anticipan a los autores del proyecto y se apresuran a publicar (hace ya de esto unos ocho o diez dias) un folleto con el mismo titulo, que se apropiaron, en el cual, no sabiendo sin duda con quien habersela, se revuelven haciendo toda clase de insinuaciones contra el respetable ministro civil de la guerra M.^r de Freycinet, ageno completamente al divulgado proyecto. -- En los primeros momentos, el folleto falsificado (si asi podemos expresarnos) tuvo grandisimo exito entre el publico de los boulevares; pero luego la reaccion se hizo, todo el mundo advirtio la suplantacion realizada, y a los pocos dias el folleto boulangista quedaba en la mayor oscuridad. Del mismo puede decirse que solo resta el titulo, y esto es ya bastante para compensar a los que concibieron la idea.

El nuevo folleto que aparecio anteayer se titula "El Verdadero general Barbenzique". No ha habido, como se ve, mas que un pequeno cambio en el titulo. El exito que ha obtenido el primer numero ha sido muy grande. En cuanto al general, ya no hay nadie en Paris que le quite el mote de Barbenzique.

Discurso pacifico. -- Segun telegrafian de Berlin, ayer tuvo lugar en el salon Blanco del palacio real la solemne apertura de la sesion (del Landtag (Periodo), en presencia de los ministros, de los altos funcionarios de la corte, de los generales y de los miembros del Cuerpo diplomático. -- Despues de una alocucion del presidente de edad, el emperador leyó enseguida el discurso del trono, del cual resulta que en opinion de Guillermo II "hay motivos para esperar confiadamente que la paz europea sera mantenida." -- ¡Respiremos!

Bolsa. - 30/0 82.80 = fuer: 22.20 = Bonos: 116.125 = N. España: 328.175 = Navarra: 278.175